

LA PACIENCIA

Redescubrir el sentido de la lentitud

Los castillos no se hicieron en un día
(Santa Claudina Tevenet)

1.- Introducción. Acercamiento a la paciencia, una virtud del asombro.

Vivimos en el mundo de la prisa, la inmediatez, el ruido. Vivimos lo que nos rodea pero no tenemos mirada. En este sentido, vamos a apostar por reencontrarnos con el silencio, con la calma, con la pausa valorada, para ir adquiriendo poco a poco el hábito de la paciencia que nos permita vivir en equilibrio.

Einstein utilizaba esta fórmula para encontrar el éxito:

$$A (\text{éxito}) = X (\text{trabajo}) + Y (\text{juego}) + Z (\text{callar la boca})$$

“Callar la boca” equivaldría hoy a apagar los dispositivos electrónicos y las pantallas, a buscar espacios de silencio. El silencio es una parte muy importante para el aprendizaje, para la reflexión y es una cualidad de los humanos. El ruido no sólo entorpece, sino que también acalla las preguntas que surgen del asombro ante la observación de la realidad.

Existen cuatro virtudes de la buena educación¹: la sencillez, la confianza, la paciencia y la profundidad. Podríamos decir que son las “virtudes del asombro” porque facilitan y hacen posible la experiencia del encuentro o descubrimiento con la realidad, las cosas, la naturaleza, la cultura, los otros, etc. En el fondo de la sorpresa late la posibilidad de algo nuevo o diferente más allá de lo que puede ser evidente. Y la paciencia es importante como el camino que lleva a la observación y, sobre todo, la curiosidad y la confianza, como actitud y disposición para aprender.

A su vez, la paciencia nos ayuda a resolver problemas, a gestionar adecuadamente nuestras emociones, a relacionarnos y comportarnos como padres o hijos, como ciudadanos y como profesionales, a entender e interpelar la realidad y transformarla positivamente. La disposición para la sorpresa no sólo está en los niños sino que nos acompaña toda nuestra vida. El cerebro “necesita emocionarse para aprender”². El asombro tiene que ver con el esfuerzo y con la atención continuada; es decir, no sólo tiene que ver con lo extraordinario, con lo fuera de lo común, sino también con lo ordinario, con lo cotidiano. Debemos descubrir lo extraordinario en lo ordinario y lo cotidiano, en la misma rutina diaria y, también, en los momentos de

¹ Andrés García Inda, *Educación para el asombro*, Mensajero, Bilbao, 2018. Texto que inspira el presente trabajo.

² Ana Torres, “El cerebro necesita emocionarse para aprender”, *El País*, 18 de julio de 2016.

aburrimiento, y compartirlo, como una manera de vivir la vida en acompañamiento.

Quienes confían con sencillez, pacientemente y prestan atención tienen más posibilidades de éxito. La virtud tiende a ser una disposición o valor convertido en hábito. La virtud es lo que nos hace buenos y hace bueno lo que hacemos³. Las virtudes no son dones o características innatas que nos vengan dadas de serie; son hábitos que se aprenden, se adquieren y se cultivan a través de la práctica y del ejemplo. Así, pues, como ya decía Aristóteles, “lo que hay que hacer después de aprendido lo hacemos aprendiéndolo... Practicando la justicia nos hacemos justos, practicando la templanza, templados, y practicando la fortaleza, fuertes... En una palabra, los hábitos se engendran por las operaciones semejantes”⁴. De igual modo, la paciencia se adquiere pacientemente. O, como decía Tertuliano: “para obtener esa virtud necesito suspirar, pedir y hablar constantemente de ella... La paciencia es la madre de la misericordia”⁵.

2.- Sencillez. Ir a lo importante.

La sencillez nos permite asombrarnos ante la realidad percibiendo dónde está lo importante, aun sin saber realmente qué es. La virtud de la sencillez consiste en saber distinguir e ir a lo importante, abandonando lo superfluo, lo que distrae, despista u oculta. Eso exige de nosotros un compromiso de sinceridad y no cegarnos con lo urgente ¿Qué es lo verdaderamente importante? ¿Dónde ponemos nuestros esfuerzos, nuestro tiempo, nuestro corazón?

Si lo pensamos bien, lo importante es aquello por lo que estamos dispuestos a pelear, a dejarnos la piel, aquello a lo que no estamos dispuestos a renunciar ¿Qué ponemos nosotros en el centro? Seguro que aquello que nos reporte felicidad. Pero la felicidad no es un estado de la mente, sino una forma de ser, una actividad del alma que se adapta o concuerda con la virtud que consiste en ir encontrando y respondiendo a la propia vocación.

La persona completa es aquella que es competente, consciente, capaz de compasión y educada en la solidaridad⁶. Definamos estos cuatro calificativos:

“Conscientes, personas que además de conocerse a sí mismas, gracias al desarrollo de su capacidad de interiorización y su cultivo de la espiritualidad, tienen un consistente conocimiento y experiencia de la sociedad y sus desequilibrios.

³ J.L. Martínez, “Virtudes”, en *Grupo de Espiritualidad Ignaciana*, Bilbao, Sal Terrae, 2007.

⁴ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1970.

⁵ Tertuliano, *De patientia*, Rialp, Madrid, 2018.

⁶ Kovenbach, “La pedagogía ignaciana hoy”, 1993, Discurso en Villa Cavalletti, 29 de abril de 1993.

Competentes, profesionalmente hablando, con una formación académica que les permita conocer con rigor los avances de la ciencia y la tecnología; capaces de crear, entender y utilizar el conocimiento y las habilidades para vivir en el mundo y transformarlo.

Compasivos, es decir, capaces de abrir su corazón para ser solidarios y asumir el sufrimiento que otros viven.

Y comprometidos, empeñados, honestamente y desde la fe, y con medios pacíficos, en la transformación social y política de la realidad social, para alcanzar la justicia; dispuestos, por lo tanto, no sólo a hacerse cargo de la realidad, sino a encargarse e incluso cargar con ella”⁷.

La sencillez nos ayuda a darle a las cosas el valor y el puesto real que merecen en nuestro pequeño universo personal. La sencillez consiste en saber distinguir el fin de los medios, las cosas importantes de las otras cosas. Busquemos reordenar nuestro universo personal, prescindir de lo superficial que nos impide ir a lo esencial. La sencillez exige también sobriedad, porque no basta con distinguir lo importante sino que hay que apostar por ello. Hay muchas cosas, proyectos, tareas... que son importantes y a veces tenemos que elegir entre ellas porque no todo es posible. Y nos obliga a discernir y tomar decisiones que pueden ser conflictivas y difíciles. Vivimos en un mundo que nos promete que todo es posible, que no debemos renunciar a nada, que podemos tenerlo y disfrutarlo todo. Pero, de hecho, el sentido moral de la educación radica, sobre todo, en enseñar a elegir. Buscamos lo importante en lo extraordinario cuando en realidad lo que nos salva es la cotidianidad.

3.- Confianza. Dejarse enseñar.

Es necesario dejarse enseñar, o dejarse acompañar. Sin una dosis mínima de apertura y de confianza en las posibilidades del otro, en las propias capacidades y en el proceso que se va a seguir, el aprendizaje y la educación no es posible. La confianza permite o hace posible el funcionamiento de las cosas. Podemos definir la confianza con estas características⁸:

. La confianza es una disposición pre-reflexiva, casi una intuición, culturalmente educada, que nos empuja o nos anima a actuar de determinada manera en nuestras relaciones sociales. No somos confiados o desconfiados por naturaleza, ni porque en cada momento hagamos un análisis racional de pros y contras. Confiamos o desconfiamos porque hemos aprendido a confiar o desconfiar a partir de la experiencia, del ejemplo y la práctica.

⁷ Adolfo Nicolás, js, “Desafíos y problemas de la educación jesuita”, en *Revista de Fomento Social*, 2009.

⁸ Carlos Pereda, *Sobre la confianza*, Herder, Barcelona, 2009.

. La confianza es una presunción, que implica dar por ciertas una circunstancia o un hecho. Aunque no tengamos la garantía o la seguridad total, presumimos o aceptamos que el otro va a responder de una determinada manera, o que las cosas van a funcionar en determinado sentido. Nos fiamos del otro. *Con-fiar* supone fiarse juntos.

. Confiar implica, además, compartir unas mismas creencias o valores, un sustrato básico común por encima de las diferencias existentes. Esa base de valores compartidos nos remite a aquello que es lo importante y que nadie puede cuestionar (p. ej., el respeto a la palabra dada, el valor de la verdad por encima de la mentira, etc.).

Francesc Torralba dice que depositar nuestra confianza en otro implica admitir que no tenemos el control de todo y que dependemos de él de alguna manera⁹.

A veces confundimos confianza con ausencia de conflictos. Pero los conflictos son inevitables en todo contexto social (precisamente porque podemos tener interpretaciones o intereses diversos) y es preciso hacerlos conscientes y aprender a gestionarlos. Los conflictos se convierten en el test de prueba o resistencia de la confianza, y la deterioran o la refuerzan en función de nuestra forma de gestionarlos: con más o menos transparencia, con más o menos sinceridad, o con más o menos profundidad y rigor. La confianza no se reduce a un ambiente o un clima organizativo o laboral más o menos distendido. Por supuesto que un ambiente agradable es necesario y favorece el buen trabajo y la confianza, pero para que lo sea realmente es preciso que se den dos condiciones fundamentales: transparencia y visión. Ello implica ser comprometido y visible, abierto y accesible, mostrar preocupación por las personas. Por ello, sólo podemos generar dinámicas de confianza si nosotros mismos apostamos por los demás, si nos hacemos “confiables”.

4.- Paciencia. Resistir y aceptar el propio ritmo.

“Todos los errores humanos son fruto de la impaciencia, una interrupción prematura de lo metódico” (Kafka). Dice Francesc Torralba que la paciencia puede definirse como “el arte de no arrancar la pera del árbol antes de tiempo. Consiste en saber esperar, en tomarse el tiempo necesario. Se trata de saber cultivarla, de dedicarle el rato que se merece, de saber aguantar el paso de los meses y las inclemencias del tiempo” Por eso, “la paciencia es propia del oficio de jardinero, del buen cuidador, que es capaz de escuchar y atender los ritmos de la naturaleza, de no intervenir ni antes de tiempo ni demasiado tarde; de aguardar sin apresurarse. En el fondo, la paciencia va de la mano de la confianza, es la confianza puesta en el tiempo; por eso puede definirse como la virtud del “mientras tanto”.

⁹ Francesc Torralba, *La confianza*, Editorial Milenio, Lleida, 2012.

La paciencia es también la “virtud de la resistencia, que implica renunciar a la renuncia”: saber aguantar, saber esperar, asumir, aceptar, cuidar el propio ritmo¹⁰. De ahí que la paciencia solo se adquiere pacientemente, a través de su ejercicio. La paciencia no es una cualidad innata o un don que se hereda, sino una elección que se construye y que, hasta para conseguirla, requiere paciencia: “Hasta para adquirir paciencia hay que ser paciente” (Frances Torralba).

El sociólogo Zygmunt Bauman utilizó la idea de “modernidad líquida” para explicar las transformaciones sociales y culturales de nuestra época, caracterizadas por la precariedad, la falta de “solidez”, la inestabilidad y el cambio permanente. En ese contexto, nuestra percepción del tiempo se ve caracterizada por dos rasgos que se retroalimentan mutuamente. De un lado, el devenir no es vivido como una continuidad, sino como una sucesión de hechos o acontecimientos o episodios independientes e inconexos. Por otro lado, y gracias a los avances tecnológicos y a las comunicaciones, vivimos en un contexto dominado por la inmediatez y la celeridad. La virtud del progreso radica en conseguir la mayor velocidad posible en el procesamiento de la mayor cantidad de información. Todo debe ser posible al instante, un instante cada vez más pequeño, más reducido¹¹. En este contexto “esperar se ha convertido en una circunstancia intolerable”. Vivimos con el “síndrome de la impaciencia”, en lugar de valorar la importancia del tiempo como algo que debemos cuidar y disfrutar, transmite el mensaje inverso: “el tiempo es un fastidio y una faena, una contrariedad, un desaire a la libertad humana, el tiempo es un ladrón”. El paso del tiempo presagia la disminución de oportunidades que debieron cogerse y consumirse cuándo se presentaron. O, como dice Milan Kundera en su novela *La lentitud*¹², “la velocidad es la forma de éxtasis que la revolución técnica ha brindado al hombre”; asociamos la velocidad al disfrute, y el aburrimiento a la lentitud. *Carpe diem*, la llamada a “aprovechar” y no dejar de disfrutar los días que pasan, se ha convertido curiosamente en nuestra sociedad en un llamamiento a evitar que los días que pasan nos impidan disfrutar. “El impaciente siempre es violento porque rompe con el ser a través de la ruptura con lo más íntimo del mismo, a saber, con su tiempo” (Carlos Díaz). En realidad, eso que llamamos “éxito” tiene mucho más que ver con el trabajo paciente, continuo y concentrado que con la genialidad personal¹³.

Muchos de nuestros problemas vienen dados porque no hacemos una buena gestión de nuestro tiempo: “perdemos” tiempo, lo desperdiciamos cuando no lo gustamos o disfrutamos plenamente, en profundidad, porque en realidad estamos deseando ya pasar a lo siguiente, inmediatamente, rápidamente. Cuidar el tiempo también exige cuidar la calidad del tiempo que

¹⁰ Carlos Díaz, *La virtud de la paciencia*, Editorial Trillas, México, 2005.

¹¹ Bauman, Z. , *Vida de consumo*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2007.

¹² Milan Kundera, *La lentitud*, Tusquet, Barcelona, 1995.

¹³ Malcom Gladwell, *Fueras de serie. Por qué unas personas tienen éxito y otras no*, Taurus, Madrid, 2009.

tenemos. No podemos ser todo y hacer todo al mismo tiempo. Estamos obligados a elegir y para ello distinguir e ir a aquello que es más importante. De ahí que la paciencia enlace con la sencillez a través de una sensata administración del tiempo.

La educación “lenta” no consiste necesariamente en hacer las “cosas despacio”, sino en buscar el ritmo apropiado en cada momento y para actividad: “no se trata de ir despacio, sino de encontrar el tiempo justo para cada persona y, a la vez, dar el tiempo justo a cada actividad. Educar en la lentitud significa ajustar la velocidad al momento y a la persona”¹⁴.

La paciencia es una virtud difícil. No consiste en solo reprimir o controlar impulsos, sino sobre todo en la “capacidad de padecer”, es decir, de asumir en profundidad las dificultades o el dolor de cada cosa (ya sea prolongándolas artificialmente o a sea esquivándolas superficialmente), de aceptar el propio ritmo personal, las propias circunstancias, que van a ser diferentes de las de otros. La paciencia nos es la virtud de la resignación, sino de la resistencia: de la resistencia activa y de la acción, tanto frente al derrotismo (la tentación de abandonar cuando nos encontramos ante las dificultades) como al triunfalismo (la tentación de acelerar, dar por acabados los procesos o tomar decisiones precipitadas cuando todo parece funcionar bien. “La paciencia es la fortaleza del débil” (Carlos Díaz).

La paciencia nos impulsa a cambiar lo que podemos alterar pero, a la vez, nos da paz para asumir lo que ya no depende de nosotros y que, irremisiblemente, acontecerá (Frances Torralba). Resistir pacientemente implica reconocer también que no tenemos el control de todo, el asombro no depende exclusivamente de nuestra voluntad y de nuestro esfuerzo: “uno no decide sorprenderse, el asombro es algo que sucede siempre de forma imprevista, escapando por principio a la posibilidad de decidir”¹⁵. De nuestra parte está el poner las condiciones que lo favorezcan y aguardar confiadamente.

“La impaciencia nos aboca a la superficialidad, la estupidez, la repetición de lo mismo y la proliferación de tópicos y estereotipos. Solo quien mira pacientemente las cosas, quien presta atención a los detalles, los contornos, las aristas o los puntos escondidos, podrá entrever el abismo que esconden. Así pues, a paciencia está íntimamente ligada a la inteligencia. Si solo es inteligente quien lee en el interior de las cosas (*intus-legere*), entonces la inteligencia requiere paciencia, puesto que únicamente puede leerse en el interior de las cosas si se atraviesa la corteza superficial y se va realmente hasta el fondo, a lo profundo” (Frances Torralba).

Estas son algunas ideas de tres pensadores filósofos que profundizaron en la paciencia:

¹⁴ Joan Domenech, *Elogio de una educación lenta*, Graó, Barcelona, 2009.

¹⁵ Silvano Petrosinio, *El asombro*, Encuentro, Madrid, 2001.

Tertuliano: Ninguna violencia existe que no sea fruto de la impaciencia. Caín sin ira no habría matado, sin impaciencia no se hubiese airado. La codicia es la raíz de todos los males (Tim, 6,10). Ser generosos en dar y pacientes en perder. “No juzguéis y no seréis juzgados, porque con el juicio que juzguéis seréis juzgados” (Rom. 12, 19), ¿no sería esta otra forma de exigir la paciencia? ¿Y quién es el que no juzga a otro, sino el que es paciente? ¡Cuántos desastres causa la impaciencia! ¡Cuántas veces hubo que arrepentirse por haberse vengado! ¡En cuántas otras, el vigor de la venganza hizo más daños que las ofensas que la causaron! Nada comenzado por la impaciencia ha concluido sin violencia ¡Ni nada hay realizado por violencia que no ofenda, que no arruine y que no termine atropelladamente! Si descanso sobre la paciencia, no sufriré, y no teniendo de qué sufrir no tendré tampoco de qué vengarme. La serenidad, la esperanza o la misma caridad ¿no se forja en las enseñanzas de la paciencia?¹⁶.

San Cipriano: La tolerancia y la perseverancia son necesarias para llegar a conseguir la verdad y la libertad. Tenemos esperanza pero para ello es indispensable la paciencia. “¿Quién espera lo que ve?; en realidad, si esperamos lo que no vemos, en paciencia esperamos” (Rom. 8, 24). Por tanto, es preciso tener paciencia y esperar. “No nos cansemos de hacer el bien, que a su tiempo cosecharemos, si no desfallecemos; por consiguiente, mientras tenemos oportunidad, hagamos el bien a todos” (Ga. 6, 9). La paciencia no sólo conserva el bien, sino que su eficacia se extiende hasta alejar todo mal. También es necesaria la paciencia para tolerar las repetidas molestias y penosas enfermedades que cada día afligen y atormentan a los hombres. La paciencia edifica, mientras que la impaciencia todo lo rompe y desbarata¹⁷.

San Agustín: La paciencia humana, que es digna de ser alabada y de llamarse virtud, se hace patente en el buen ánimo con que toleramos los males, para no dejar con mal humor los bienes que nos facilitan conseguir las cosas mejores. Conviene aguantar con paciencia lo que no se puede suprimir sin violencia. La paciencia de los justos procede de quien difunde en ellos la caridad. Por eso, el origen de la paciencia verdadera de los justos es el mismo que el origen de la caridad de Dios¹⁸

5.- Consecuencia: llegar a lo profundo (prestar atención).

El éxito del proceso para trabajar la paciencia está en relación con nuestra voluntad activa para mejorar, con nuestra capacidad para buscar y ahondar en la realidad, con nuestra disposición a llegar más lejos, hasta el

¹⁶ Tertuliano, *De patientia*, Rialp, Madrid, 2018.

¹⁷ San Cipriano, *De bono patientiae*, Rialp, Madrid, 2018.

¹⁸ San Agustín, *De patientia*, Rialp, Madrid, 2018.

final, hasta lo hondo. “Se es lo que se busca” (decía el sufí Rumi), y hemos de buscar el bien. Estamos llamados a salir de la superficialidad y la mediocridad, del conformismo para apostar radicalmente a ir hacia lo hondo, a lo profundo, más adentro. Tenemos un futuro para construir ¿Qué podemos hacer? Valorar la dignidad de las personas, elevar nuestra cultura, nuestra capacidad de pensar, recuperar un discurso moral, hacernos preguntas, recuperar el tiempo de nuestra historia, vivir con intensidad los vínculos afectivos ¿Cómo lo haremos? Buscar un grupo de personas que nos haga fuertes y crecer como individuo sólido, como una persona capaz de tener una historia que contar, de poner nombre a lo que me pasa y tomar decisiones en mi vida. En una persona sólida no cabe la pasividad, la queja ni la indiferencia. Nuestras actitudes han de pasar por la pasión, la paciencia y el compromiso.

¿Cuáles sería los retos con los que un individuo ha de lidiar para ganar en profundidad, para prestar atención a todo lo que ocurre a su alrededor?

1º. Es necesario frenar, no vivir a toda velocidad. Hay que parar, hacer espacio para el silencio. Pensar sobre nuestras experiencias. Pensar es ir más allá del sentimiento. Se trata de tener opiniones formadas, informadas.

2º. Es tiempo de escuchar, de acoger, de alimentar ideas con contenido, de buscar referentes.

3º.- Aprender a dialogar.

4º.- Tomar las riendas de la propia vida. Ser capaces de hacer un proyecto personal, de saber con aquello a lo que me quiero comprometer.

5º.- Resistir, no dejarse llevar por la corriente, no vivir anclado en la inercia.

6º.- Recuperar los vínculos humanos, la capacidad del encuentro entre personas.

7º.- Es tiempo de redescubrir a Dios.

Para todo ello, hay que vencer nuestros miedos, que nos impiden decidir. Los miedos son:

. El miedo al fracaso. El fracaso es parte del camino. Debemos levantarnos y seguir caminando.

. El miedo al futuro. El futuro se conquista desde el presente. La vida tiene un punto de conquista. Valoremos cada una de las pequeñas conquistas de cada día.

. El miedo al rechazo. Nunca se puede quedar bien con todo el mundo. No podemos gustar a todo el mundo. Nuestra liberación vendrá cuando nos liberemos de la culpa. Tenemos que aprender a vivir para la gente que sí nos quiere. No tener miedo por nuestra imagen física. Que nuestro cuerpo cuente nuestra historia. No somos imágenes congeladas.

. Miedo a la soledad. Aprender el verdadero significado del amor, no idealizarlo. El amor es lo que cada uno de nosotros construimos.

Ser adulto implica elegir y ello supone ir cerrándose caminos. No hay caminos perfectos, vamos construyéndonos siempre. El peor consejero es la nostalgia por la vida no vivida. Hay que aprender a valorar en cada momento

lo que tenemos. Por tanto, no dejemos nunca de aprender y de tener curiosidad¹⁹, de sentir asombro por la vida. Nuestro tiempo está ya, aquí y ahora.

Es muy probable que el mejor signo de la paciencia sea el buen humor. Alguien que sabe sostener la alegría de la vida y ríe luminosamente, ha sabido tomar la distancia justa para evitar que las olas no le arrebaten la paz (Enmanuel Sicre, sj)

En Santo Ángel, Murcia, a 22 de febrero de 2020
Consuelo Mengual Bernal

¹⁹ José María Rodríguez Oalizola, sj, "Bailar con el tiempo", Seminario en Centro Loyola, Murcia, 25 de enero de 2020.



“SEMBRANDO A MANOS LLENAS Y CON GRAN CORAZÓN”

Textos: “Si el grano no muere...” Laurentine Chiasson rjm

“...Recordamos que en Fourvière existen dos obras bien distintas: un pensionado para las niñas de un ambiente económico elevado y la PROVIDENCIA instalada en una nueva construcción. Si para Claudina todas sus obras son motivo de interés, siente una especial predilección por su Providencia. Sus preferencias por “sus niñas”, que así las llama, se hace evidente en su entrega, su atención y el enorme deseo de ayudarlas. La mayoría de esas niñas vienen de la calle a veces llegan en un estado de pobreza total y el ser acogidas en Fourvière es para la mayoría, el comienzo de su salvación.”

“DEJAR HACER”

“Un día llega a la Providencia, sin saber cómo, una niña de diez años. Es una chiquilla de mirada recelosa, “flaca hasta estremecer”, muy sucia... ¿Qué quiere que hagamos con esto Madre?-dice una hermana-La M. Ma. de San Ignacio se vuelve hacia la niña, la mira con cariño, la acaricia con un gesto de ternura, como para disimular la inoportuna pregunta de la hermana. Como bromeando, pero con gran respeto, contesta: **“Dejar hacer, será una estupenda joven a los 18 años, ya lo verás.”** Va más allá de las apariencias para descubrir, dentro de la misma miseria humana, **“la mecha todavía humeante”**. Después se la lleva y ella misma la lava, la viste, la calza con lo que mejor tiene. Ya no parece la misma. Sus ojos radiantes manifiestan agradecimiento y sonrío con cariño a la mujer que le demostrando que tanto la quiere. ¡Nunca hasta entonces, había tendió la experiencia de ternura...! ¡Cuántas veces se repetirán estos gestos de profunda acogida!”

DIOS PROVEERÁ

“La Madre M.M de San Ignacio quiere, ella misma, tener el privilegio de atender a las necesidades de las niñas de la Providencia. No niega nunca una admisión , salvo raras ocasiones no lo soporta. Cuando la casa está llena o los medios económicos son escasos, las recibe igual, diciendo: DIOS PROVEERA.Y Dios no falla. En muchas ocasiones se lo demuestra...Veamos un caso: Un día le comunican que no queda pan para las niñas ni para la comunidad y que tampoco queda harina. Ella sabe muy bien que no hay dinero en casa para comprarlo, pero no se inquieta demasiado. La Palabra de Dios dice “No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis...ya sabe vuestro Padre que de ello tenéis necesidad...”Reúne a sus hermanas para orar y recordar a Dios su

necesidad urgente. Después sin más preocupación manda que se reparta el pan que queda. Sin que se pueda explicar cómo ese pan dura tres días. Pero se sigue sin harina y sin dinero. De nuevo oran con confianza. Estando en la capilla, llaman a la puerta

-Buenos días. Traigo para ustedes un carro de sacos de harina.

-Debe equivocarse señor, nosotras no hemos encargado nada.

-Pues el envío es de verdad para ustedes, señoras, contesta el carretero muy amable. Hagan el favor de aceptarlo.

M.Ma de San Ignacio avisada de lo que ocurría se acerca.

-¿De dónde envían esta harina? ¿Quién la manda? ¿No tenemos para pagarla? Todas se interrogan menos el repartidor que sonriendo con bondad, dice:

-No se preocupe señora: todo está pagado

Todas comprenden una vez más que el fiarse de Dios nunca falla.”

PACIENCIA, TODO LLEGARÁ

“El sentido de organización de M. Ma. de San Ignacio se pone de manifiesto en el taller de sederías, donde se completa la formación de las jóvenes obreras. Su gran capacidad pedagógica de paso a su creatividad para conseguir un doble fin; el entusiasmo en el trabajo y una buena administración de modo que se ahorre tiempo y dinero...

Cada mañana visita con ilusión a sus niñas en la Providencia. Es la obligación que le resulta más agradable. Pasa de un telar a otro, compartiendo la vida de las niñas. Educa estimula, corrige siempre con bondad y delicadeza. Las niñas lo saben intuir muy bien, y se las motiva para trabajar mejor. Naturalmente las niñas no son ángeles. Hay mucho campo de acción todavía. Es una labor dura y difícil. Ante las quejas de algunas profesoras, la Madre responde siempre animándolas. PACIENCIA, todo llegará... CONFÍA EN EL FUTURO QUE PUEDE DAR UNA SEMILLA SEMBRADA CON TANTO DESPRENDIMIENTO. Sabe encontrar para cada una la frase adecuada, la pregunta oportuna y la expresión de ánimo. Las chicas se sienten muy queridas. Y ellas, a su vez, inventan cualquier cosa para hacerla feliz. En una ocasión hacen erigir la gran Cruz, todavía hoy está en la casa de Fourvière.

Con su palabra y su actuar Santa Claudina “contagia a las maestras que siempre sienten por cada niña, un cariño de madre: “Hay que ser madres, sí, verdaderas madres para las niñas”...

LOS CASTILLOS NO SE HACEN EN UN DÍA

“En medio de las diferencias de temperamento y de carácter procura que el ambiente sea de respeto y de cariño .Ella misma sabe compaginar su firmeza con gran honradez, rectitud de criterio y delicadez aún en el trato. Cuando les habla repite con frecuencia: sea la caridad como la pupila de vuestros ojos.“Estad siempre dispuestas a sufrirlo todo de las demás y a no hacer sufrir nada a nadie, tened el mayor cuidado para no causar pena a Dios”. Ella misma es muy comprensiva. Cuando alguna tiene queja de otra, le ayuda a disculpar a su hermana. “Bueno, los CASTILLOS NO SE HACEN EN UN DÍA ” PACIENCIA, YO LE AVISARÉ. Sabe muy bien que nunca debe adelantarse a la acción de Dios.



EN SILENCIO Y ORACIÓN

“...Todas estas exigencias no se pueden vivir más que con una gran riqueza interior que supone, sobre todo, silencio y oración. La Madre M .de San Ignacio lo sabe:

“Tenemos necesidad de recogimiento y de comunicar con Dios frecuentemente, tanto más estamos obligadas a hablar con las criaturas”

Ella misma es una persona que se sabe traslucir y contagiar su intensa vida interior. En sus ratos de oración personal experimenta la Bondad operante de Dios y siente necesidad de comunicarla. Esta experiencia es, para ella, origen de una fecundidad capaz de ir más allá del tiempo y del espacio.”

Para nuestra reflexión y oración

«La paciencia es una virtud de la gente que está en marcha, no de aquellos que están cerrados, quietos y, cuando se está en camino suceden tantas cosas que no siempre son buenas...” dice el Papa Francisco –La vida de Santa Claudina es testimonio de estas palabras del Papa en su homilía matutina “ La paciencia es lo contrario a la resignación” del lunes, 12 de febrero de 2018.

- ¿De qué manera Santa Claudina, desde su experiencia del Dios Bueno, vivió y cultivó la virtud de la paciencia ?
- ¿A qué nos invita Claudina HOY ?
- ¿Me dejo trabajar en silencio y oración y darle tiempo al Dios de la Paciencia, con fe y esperanza?
- ¿Ante las dificultades de la vida Confío, Espero, soy paciente?
- En la parábola de la higuera estéril (Lucas 13, 6-9), Jesús no puede evitar hablar de la paciencia y misericordia de Dios con nosotros. Siempre está dispuesto a darnos más tiempo, a confiar en nuestra capacidad de dar frutos, ¿Estoy dispuesta/o a creer en mí mismo/o como él lo hace? ¿Soy paciente conmigo y con otros, como es Él?



Buenos Aires, Argentina, 10 de marzo de 2020

María Marta Soumoulou

AFJM ARGENTINA-URUGUAY



La Santa Sede

PAPA FRANCISCO

MISAS MATUTINAS EN LA CAPILLA
DE LA *DOMUS SANCTAE MARTHAE*

La paciencia es lo contrario a la resignación

Lunes, 12 de febrero de 2018

Fuente: *L'Osservatore Romano*, ed. sem. en lengua española, n. 8, viernes 23 de febrero de 2018.

«Nuestros hermanos perseguidos en Oriente Medio, expulsados por ser cristianos —y a ellos les importa mucho ser cristianos— han “entrado en paciencia” como el Señor» en el momento de su pasión: con este pensamiento a los que están viviendo en su piel el drama de la persecución, el Papa celebró el lunes por la mañana, 12 de febrero, la misa en Santa Marta. Un pensamiento acompañado de un consejo espiritual muy práctico: vivir «el gran gozo». Porque cuando se cede a la impaciencia y se eleva la voz, es necesario recordar sobre todo la «paciencia que Dios tiene con nosotros»; o pensar en esos «padres que acogen a hijos discapacitados o enfermos con una paciencia» que es exactamente lo contrario a la «resignación». «El apóstol Santiago nos dice que es “gran gozo” cuando sufrimos toda clase de pruebas» hizo notar inmediatamente Francisco refiriéndose, precisamente, al pasaje de la carta de Santiago (1, 1-11): «sabiendo que la calidad probada de vuestra fe produce la paciencia en el sufrimiento; pero la paciencia ha de ir acompañada de obras perfectas para que seáis perfectos e íntegros sin que dejéis nada por hacer. Si alguno de vosotros está a falta de sabiduría —y se entiende de paciencia también— que la pida a Dios». Para Santiago, afirmó el Papa, «gran gozo» es «cuando sufrís toda clase de prueba». Y, reiteró el Pontífice, «el apóstol repite la última de las bienaventuranzas en el elenco de Mateo: “Beatos vosotros cuando os insulten, cuando os persigan y digan toda clase de cosa

contra vosotros por causa mía”. Beatos. “Beatos vosotros”». Por lo tanto, «“gran gozo cuando sufrís toda clase de prueba”, sabiendo que aquella fe, en la prueba, produce paciencia».

«No es fácil entender —reconoció el Papa— lo que es la paciencia, lo que es ser paciente en la vida, lo que significa ser paciente frente a las pruebas: podemos decir que la paciencia no es un comportamiento de los derrotados, la paciencia cristiana no va por el camino de la derrota, es otra cosa». Por eso, explicó Francisco, «los que piensan que tener paciencia es llevar en la vida una derrota se equivocan y en vez de paciencia tienen resignación». Y tal vez dicen: «en la lotería de la vida me ha tocado esto y lo llevo adelante». Pero «eso no es paciencia, eso es resignación» insistió el Pontífice. Y «de la resignación no habla el apóstol, habla de la paciencia».

«La paciencia es una virtud de la gente que está en marcha, no de aquellos que están cerrados, quietos» hizo notar el Papa. Y «cuando se está en camino suceden tantas cosas que no siempre son buenas: a mí me dice mucho sobre la paciencia como virtud en el camino el comportamiento de los padres cuando llega un hijo enfermo o discapacitado, nace así» y ellos dicen «¡pero gracias a Dios que está vivo!»: estos son los pacientes».

Y «llevando toda la vida a aquel hijo con amor, hasta el final: no es fácil llevar durante años y años y años a un hijo discapacitado, un hijo enfermo; pero la alegría de tener ese hijo les da a ellos la fuerza de ir adelante. Y esto es paciencia, no es resignación: es decir, es la virtud que viene cuando uno está en marcha».

«En su etimología —explicó Francisco— la palabra significa “llevar arriba”, “llevar sobre los hombros”». Un comportamiento que «cansa, es cierto: pero el paciente lleva hacia arriba, no deja el problema, no deja el límite, no deja el sufrimiento, lo lleva hacia arriba» y lo hace incluso «con gozo, alegría, “gran gozo”, dice el apóstol».

Paciencia, por lo tanto «significa “llevar arriba” y no confiar a otro que lleve el problema, que lleve la dificultad: “La llevo yo, esta es mi dificultad, es mi problema. ¿Me hace sufrir? ¡Claro! Pero lo llevo”». Paciencia es por lo tanto «llevar arriba». Y «paciencia» —continuó el Pontífice en su meditación— es también la sabiduría de saber dialogar con el límite: hay tantos límites en la vida pero el impaciente no los quiere, los ignora porque no sabe dialogar con los límites». Tal vez «hay alguna fantasía de omnipotencia o de pereza, no sabemos». En cambio, «el paciente sabe dialogar con los límites: la paciencia es una beatitud, es la virtud de aquellos que caminan, no de los quietos o cerrados; es soportar, llevar a los hombros las cosas no agradables de la vida. También las pruebas; es capacidad de dialogar con los límites».

«La paciencia no es un consejo que da el apóstol a nosotros cristianos» dijo el Pontífice. «Si nosotros miramos la historia de la salvación —explicó— podemos ver la paciencia de Dios, de Dios Padre, nuestro Padre: cuanta paciencia con este pueblo testarudo, con este pueblo que no sabía reconocer las cosas buenas y que, cuando se aburría, olvidaba a Dios y hacía un ídolo e

iba de una parte a otra». Pero «el Señor con paciencia lo condujo, lo llevó adelante». Y «podemos también hacer el parangón», relanzó Francisco, con «la paciencia que Dios tiene conmigo, cada uno de nosotros: la paciencia de Dios al acompañar, al esperar los tiempos».

«Nos hará bien pensar que nosotros tenemos un Padre que es paciente con nosotros» sugirió el Papa. Y «después este Dios, al final, envía a su Hijo para “entrar en paciencia”: Jesús “entra en paciencia”, sobre todo en la pasión». En su Evangelio, «Lucas dice que el Señor fue decididamente hacia Jerusalén: la decisión de tomar la misión, “entró en paciencia”: sufrió».

Ciertamente, reconoció Francisco, «no es fácil “entrar en paciencia”. Y aquí pienso en nuestros hermanos perseguidos en Oriente Medio, expulsados por ser cristianos y a ellos les importa mucho ser cristianos: han “entrado en paciencia” como el Señor ha “entrado en paciencia”». «Con estas ideas —concluyó el Pontífice— tal vez podemos hoy rezar por nuestro pueblo: “Señor, da a tu pueblo paciencia para llevar arriba las pruebas”».

Y «también rezar por nosotros: tantas veces somos impacientes, cuando algo no funciona, reprendemos». Pero he aquí la sugerencia de Francisco: «Detente un poco, piensa en la paciencia de Dios Padre, “entra en paciencia” como Jesús». Por eso es necesario pedir al Señor la paciencia que «es una bella virtud».

La Parábola de lo pequeño, de lo oculto

(Marcos 4, 26-34)

Decía a la gente: «El Reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche, y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega.» Dijo también: «¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después, brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas.» Con muchas parábolas parecidas les exponía la Palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.



La Palabra de Jesús nos quiere cambiar nuestra mirada interior. Escucharlo con todos nuestros sentidos es indispensable para que nos dejemos transformar por ella. Jesús nos viene a cambiar nuestro modo de creer, de "entender" el actuar de Dios. El Reino de los Cielos no es un punto de llegada, una meta, el Reino es un modo de ser, de pensar y de vivir en Dios hoy. Él ya está entre nosotros.

Como en una pequeña semilla, está latiendo en Esperanza, porque encierra un Misterio: la vida que en su interior guarda cada semilla.

Pistas para nuestra oración

- ❖ **Jesús nos presenta en esta parábola a un Dios sembrador. Un Dios que apuesta y sabe esperar el tiempo de cosecha. Sabe que el sol, las lluvias, la misma tierra le dará diferentes resultados pero aún así siembra y confía porque conoce, cada semilla.**
- ❖ **Él ha puesto en cada "semilla" su vida porque en esa pequeñez Él espera con paciencia un árbol, Él sabe lo que late dentro de cada semilla, Él es su Hacedor.**
- ❖ Otra lección importante del Reino de los Cielos y muy necesaria para que entendamos la forma de actuar de Dios. Este planteamiento choca con nosotros que tendemos a buscar lo grande, lo que destaca por ser importante. Este estilo de lo pequeño es el de todo el Evangelio: A veces quisiéramos ver las realizaciones de Dios, y los frutos de nuestras acciones como un espectáculo grandioso, como un "gran triunfo", y todo resulta tan pequeño como un granito de mostaza.
- ❖ **En lo oculto se va formando la Vida.** Vivimos acosados por la prisa, tan acelerados que sólo queremos ver resultados, el brillo final de nuestras acciones. Muchas veces nos parece que perdimos el tiempo en aquello que no es inmediatamente comprobable. Nos impacienta la lentitud con que avanzan nuestros proyectos. Nos cansa tener que estar siempre empezando la tarea de corregir nuestros defectos y esperar que los demás corrijan los suyos. Hoy Jesús, en esta parábola nos invita a acercarnos a Él confiados en que Él es nuestro sembrador y nos esperará pacientemente. Aceptar que Su ritmo sea el nuestro, acoger Su tiempo y Su medida, abandonar entre sus manos nuestras preocupaciones por la eficacia. Dejar que renazca en nosotros la confianza en la fecundidad de una vida escondida con Cristo en Dios.
- ❖ **Ésta parábola es un llamado a creer en este Dios de lo pequeño, de lo oculto, de la riqueza que vive en cada semilla.** Esa es nuestra FE, la Fe en que Alguien se encarga de que germine y dé fruto y nosotros estamos llamados a contribuir desde lo frágil, lo imperfecto, lo humano a remover la tierra, a regarla, y a esperar confiados en el tiempo de Dios.
- ❖ **Cada semilla está llamada ser árbol de ramas extendidas hacia fuera.** Ramas para refugiarnos, para descansar, En nuestra vida ya podemos ver como necesitamos buscar lugares en dónde anidar, personas que nos extiendan sus "ramas" de la escucha, del cariño, de la paciencia...y nosotros experimentamos el gozo profundo de ser descanso y consuelo para otros. Y allí está Dios sosteniendo nuestras raíces, impulsándonos a no quedarnos "bajo tierra", a ofrecernos generosos a los demás.

CRECIMIENTO (Benjamín González-Buelta)

No podemos tirar del tallo tierno

para que crezca al ritmo de la impaciencia.

No podemos estrujar el corazón con las manos

para que acelere su latido,

y la fantasía salte sobre abismos y fronteras

hacia un mañana limpio,

olvidando en el suelo caminos y distancias.

No podemos atizar el ritmo del tiempo

para que madure la historia a golpes de deseo,

y cosechar el Reino antes de llegar la hora

¡Acariciar los espacios rígidos, alentar los días lentos,

mirar con ternura los pasos inseguros,

liberar el instante preso,

y dejar que el Reino alcance su estatura,

de la mano del Señor que cuida del misterio!



Claudina mujer de FE y PACIENCIA

Santa Claudina conocía lo valioso de cada semilla. En la pequeñez descubría la acción transformadora de Dios. Testigo del Reino de Dios latiendo en cada corazón. Educadora y formadora de la Esperanza

"...pero a nadie se le ocultaba que la predilección de la excelente Madre era siempre para ¡las más débiles y las más desamparadas! –Estas pobres criaturas que le llevaban, estaban frecuentemente en tal estado de abandono y de suciedad que repugnaban en el primer momento. "Sonde lo peor que hay en las calles", le objetaban algunas veces. -¿Qué quiere usted que hagamos de esta, mi Reverenda Madre? le dijo un día la Hermana portera introduciendo en su cuarto una demacrada y repugnante niña de diez años.- Deje hacer, interrumpió amablemente la Madre San Ignacio inspeccionando con la mirada a la recién llegada; ¡ésta será un día una linda muchacha a los dieciocho años, ya lo verá usted!" (Positio, Doc.)

Cecilia Giménez Fitte
AFJM
Argentina-Uruguay



Imágenes para reflexionar Sobre la PACIENCIA

Images to reflect on About PATIENCE

Images sur lesquelles réfléchir À propos de PATIENCE

Immagini su cui riflettere A proposito di PAZIENZA

Germán Estiven Londoño, AFJM Colombia









It doesn't weigh me. It's my brother!

Ça ne me pèse pas, c'est mon frère!

Non mi pesa, è mio fratello!



It is not easy to make something seem simple. Simplicity is much more difficult than complexity.

Il n'est pas facile de faire paraître quelque chose de simple. La simplicité est beaucoup plus difficile que la complexité.

Non è facile far sembrare qualcosa semplice. La semplicità è molto più difficile della complessità.

Love is patient

L'amour est patient

L'amore è paziente




Así que no temas,
porque yo estoy contigo;
no te angusties,
porque yo soy tu Dios.
Te fortaleceré y te ayudaré;
te sostendré con mi diestra
victoriosa.

(Isaías 41:10)

So do not fear, because I am with you; Do not be distressed, because I am your God. I will strengthen you and help you; I will support you with my victorious right hand.

Ne crains donc pas, car je suis avec toi; Ne vous inquiétez pas, car je suis votre Dieu. Je vais vous fortifier et vous aider; Je vous soutiendrai de ma main droite victorieuse.

Quindi non temere, perché io sono con te; Non essere angosciato, perché io sono il tuo Dio. Ti rafforzerò e ti aiuterò; Ti sosterrò con la mia vittoriosa mano destra.

A person is walking on a beach at sunset. The sky is a mix of orange, yellow, and dark blue. The person is a small silhouette on the left side of the frame. The text is overlaid in the center of the image.

Acumula mucha paciencia para el tiempo de la enfermedad. Entonces, aunque tu enfermedad no sea mortal, será para "la gloria de Dios." (Juan 11: 4.)

Accumulate a lot of patience for the time of the disease. Then, even if your illness is not mortal, it will be for "the glory of God."

Accumulez beaucoup de patience pour le temps de la maladie. Ensuite, même si votre maladie n'est pas mortelle, ce sera pour «la gloire de Dieu».


Accumula molta pazienza per il tempo della malattia. Quindi, anche se la tua malattia non è mortale, sarà per "la gloria di Dio".



"Losing patience is losing the battle"

"Perdre patience, c'est perdre la bataille"

"Perdere la pazienza è perdere la battaglia"




-Ten paciencia con todas las cosas, pero sobre todo contigo mismo".

San Francisco de Sales.

"Be patient with all things, but above all with yourself"

"Soyez patient avec tout, mais surtout avec vous-même"

"Sii paziente con tutte le cose, ma soprattutto con te stesso"

A photograph of a woman with blonde hair, seen from the side, covering her face with her hands. The background is a blurred outdoor setting with buildings and greenery. The text is overlaid on the image.

Si eres paciente en un momento de ira, escaparás a cien días de tristeza.

Proverbio chino

Las Letras de Gutenberg

If you are patient in a moment of anger, you will escape a hundred days of sadness.

Si vous êtes patient dans un moment de colère, vous échapperez à cent jours de tristesse.

Se sei paziente in un momento di rabbia, sfuggirai a cento giorni di tristezza.

A veces creemos
que la vida nos dice: **NO**
y solo nos dice:
ESPERA



Quememeo.com Tu web de humor, denuncias y fotos dedicadas

Sometimes we believe that life tells us: **NO**
And he just tells us: **WAIT**

Parfois, nous croyons que la vie nous dit: **NON**
Et il nous dit juste: **ATTENDRE**

A volte crediamo che la vita ci dica: **NO**
E ci dice solo: **ASPETTA**

Patience and silence: virtue of the great.

Patience et silence: vertu du grand.

Pazienza e silenzio: virtù del grande.





The greatest and most beautiful things
in life grow slowly and silently.

Les choses les plus grandes et les plus
belles de la vie grandissent lentement et
silencieusement.

Le cose più grandi e belle della vita
crescono lentamente e silenziosamente.



Today ... be patient, take a deep breath, have a coffee. Remember that good things take time.

Aujourd'hui ... soyez patient, respirez profondément, prenez un café. N'oubliez pas que les bonnes choses prennent du temps.

Oggi ... abbi pazienza, fai un respiro profondo, prendi un caffè. Ricorda che le cose buone richiedono tempo.

CONSEJO BIBLIATODO DEL DÍA.

Se paciente...
Dios aún no ha terminado
su trabajo contigo.



Be patient ... God has not yet finished his work with you.

Soyez patient ... Dieu n'a pas encore fini son travail avec vous.

Sii paziente ... Dio non ha ancora finito il suo lavoro con te.

y la paciencia
nos ayuda a superar
las pruebas,
y así nuestra esperanza
se fortalece.
Romanos 5:4

Te oí, se paciente.

- Dios

And patience helps us to overcome the tests,
and thus our hope is strengthened.


I heard you, be patient. -God.

Et la patience nous aide à surmonter les
épreuves, et ainsi notre espoir est renforcé.

Je vous ai entendu, soyez patient. -Dieu.

E la pazienza ci aiuta a superare i test e quindi
la nostra speranza è rafforzata.

Ti ho sentito, sii paziente. -Dio.



Si un día llegaras
a caer, no te preocupes
Haz como el sol!
que cada tarde cae

pero cada mañana
se levanta con más
resplandor!

Si un día llegaras a caer, no

te preocupes. Haz como el sol, que cada tarde cae pero cada mañana

se levanta con más resplandor.

If one day you fall, don't worry.
Do like the sun!
that every afternoon falls
but every morning it rises with more
radiance!

Si un jour vous tombez, ne vous inquiétez
pas.

Faites comme le soleil!
que chaque après-midi tombe
mais chaque matin il monte avec plus
d'éclat!

Se un giorno cadi, non preoccuparti.
Fai come il sole!
che ogni pomeriggio cade
ma ogni mattina sorge con più splendore!